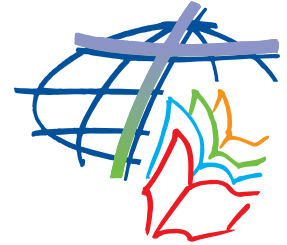

Carta Informativa

Federación Bíblica Católica
Diciembre 2005



Queridos amigos y amigas de la Federación Bíblica Católica:

«El estudio asiduo de la Sagrada Escritura, acompañado por la oración, conduce a ese diálogo íntimo, en el que abrimos nuestro corazón con confianza, escuchamos a Dios cuando leemos y nos dirigimos a Él cuando rezamos (cf. DV 25). Estoy convencido de que, si es promovida adecuadamente, esta práctica suscitará una nueva primavera espiritual en la Iglesia.» Son éstas palabras sobre la lectio divina que el Papa Benedicto XVI dirigió a los participantes del congreso sobre «La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia», celebrado el pasado mes de septiembre.



Nuestra tradición cuenta con un gran modelo de «estudio asiduo» de la Palabra de Dios: María. En la escena de la Anunciación se la representa a menudo como lectora («Maria legens»). El detalle que reproducimos de un retablo de Antonello da Messina (1430–1479, altar de Cassiano), va aun más allá: María sostiene en su regazo al Niño y el Libro: la Palabra de Dios escrita y encarnada. María extiende su mano abierta haciendo un gesto de acogida, mientras que el Niño explica la Sagrada Escritura. Una segunda visión descubre de repente un motivo profundamente navideño: el diálogo de Dios con los seres humanos alcanza su momento supremo en la encarnación del niño de Belén. La lectura, la escucha y la oración a través de la Sagrada Escritura, el diálogo íntimo entre Dios y el hombre, plasmado aquí gracias a la iconografía, se cumple en la encarnación.

«Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros» (Jn 1,14): esta sucinta expresión del misterio de la navidad es también una síntesis de la pastoral bíblica. Al encarnarse, la Palabra de Dios en la Sagrada Escritura se convierte en la Palabra de Dios que da vida. En el niño de Belén, Dios nos mira sonriente, llora con nosotros, nos toma de la mano, de manera muy concreta. En esta dimensión navideña de nuestra existencia cristiana arraigan, en

última instancia, los múltiples aspectos y la orientación a la vida que implica el compromiso de los miembros de la FEBIC. Con la presente deseamos, por última vez en este año, mostrarles, a través de estos tres breves informes que llegan de Asia, América Latina y África, algunos aspectos de esa multiplicidad.

Al cerrar un año intenso, siento la exigencia de agradecerles de todo corazón por el interés de cada uno de Uds. por la FEBIC. Sabemos que el apoyo de la oración como así también el apoyo material, que una vez más hemos recibido de Uds. el año pasado, queridos amigos y amigas de la FEBIC, es fruto de desprendimiento y generosidad. Contamos con su ayuda para que también el año entrante podamos contribuir, trabajando en los distintos niveles de la Iglesia, para que la Palabra de Dios desempeñe el papel central que le corresponde en la pastoral, la teología, la liturgia, la educación y la vida espiritual.

En nombre de todos los miembros de la FEBIC, les agradezco de todo corazón por la fidelidad, deseándoles que el próximo año sigan experimentando la Palabra de Dios encarnada que establece su morada entre nosotros.

Saludos navideños desde la Secretaría General,

Alexander M. Schweitzer
Secretario General

Arraigar la fe en el único país asiático cristiano

Desde la caída del régimen de Marcos, las Filipinas se han encaminado hacia la democratización política, pero, desde el punto de vista económico, el país sigue teniendo los mismos problemas, puesto que alrededor del 35% de más de 80 millones de habitantes viven por debajo del umbral de la pobreza. Desde el punto de vista religioso las Filipinas son, junto con Timor Oriental, el único país asiático cristiano, en el que el 83% de la población pertenece a la Iglesia católica.



En el Saint Benedict Institute viven actualmente 84 personas en comunidad

Sin embargo, esta notable cifra no debe traer a engaño: la Iglesia en las Filipinas debe enfrentar grandes desafíos. Si prescindimos de los problemas sociales, la prioridad es la consolidación de la fe. La educación religiosa en las parroquias y los cursos escolares de religión dependen hoy ante todo de hombres y mujeres catequistas; la calidad de la instrucción está estrechamente vinculada a la calidad de la educación que han recibido y a su capacidad personal.

Desde hace más de 40 años, la comunidad de Benedictinas de la ciudad de Vigán, en el norte de Luzón, gestiona una estructura de formación catequística, el *Saint Benedict Institute*, en el que cursan jóvenes de ambos sexos, entre 16 y 20 años de edad. Un curso de dos años los habilita para enseñar en las parroquias; tras un curso de cuatro años

reciben un diploma con el que pueden enseñar religión en las escuelas religiosas y estatales.

El programa está totalmente basado en la Biblia y orientado hacia la pastoral bíblica. El estudio apunta a una familiarización profunda con la Biblia: introducciones al Antiguo y Nuevo Testamento, cursos sobre los Evangelios y las cartas de Pablo y hasta el estudio de los distintos métodos hermenéuticos (lecturas en la perspectiva de las mujeres, de los pobres, etc.). Tras las clases, los jóvenes de ambos sexos se encuentran cada semana en pequeños grupos para compartir la Biblia, aprendiendo así una forma de trabajo de grupo que será el centro de su futuro trabajo catequístico en las comunidades eclesiales de base. Ya durante el período de formación, imparten cursillos bíblicos para jóvenes y ancianos en las poblaciones vecinas y una práctica obligatoria de cuatro semanas en una parroquia al final del segundo año les da la oportunidad de aplicar concretamente la catequesis bíblica y los modelos de pastoral bíblica, como, por ejemplo, compartir la Biblia, la *lectio divina*, etc.

La formación en el *Saint Benedict Institute* se inspira en un concepto holístico: además del estudio de las materias teológicas, pastorales y de cultura general, es una exigencia fundamental la educación de la personalidad, favorecida a su vez por el hecho de que se trata de un curso en el que las y los jóvenes viven en comunidad durante el período de su formación.

Los participantes (de los cuales dos tercios son mujeres) llegan sobre todo de Luzón, la isla más grande del norte de Filipinas, pero también de otras regiones. La mayoría provienen de familias muy pobres. Actualmente viven en el instituto 84 estudiantes; 35 cursan primer año, 32 segundo y 17 cursan tercer y cuarto año para conseguir el diploma reconocido por el estado. Ya hay 95 inscriptos para el año próximo. Es alentador que tantos jóvenes escojan este camino personal y contribuyan de esta manera a una consolidación más profunda de la fe cristiana y bíblica en la sociedad. ■

Leer la Biblia en la perspectiva de las mujeres colombianas

Guerra civil, drogas, violencia: son éstos los conceptos que surgen inmediatamente cuando se piensa en Colombia. Ya van más de 50 años que el país está siendo devastado por una sangrienta guerra civil, financiada en gran medida por el tráfico de drogas. Con frecuencia se han sumado a la guerra expulsiones por la violencia de la propia tierra, sembrando miles de víctimas en los últimos años. La situación de

las mujeres es particularmente difícil, puesto que son ellas y los niños quienes más sufren las consecuencias de la violencia. Pero a menudo también los padres son enrolados por el ejército y la policía y llevados lejos de sus hogares, e innumerables familias han debido exilarse de sus casas y su tierra. Muchos se encuentran obligados a buscar trabajo en los barrios pobres de las grandes ciudades.

A pesar de todo, hay también iniciativas positivas. Muchas organizaciones y movimientos sociales, sobre todo grupos eclesiales y en especial las comunidades de base, trabajan incansablemente para mejorar la situación de los postergados en Colombia. Se han volcado a favor de una sociedad en la que no dominen más la guerra civil y la violencia, sino el diálogo y el respeto recíprocos; no más la pobreza y la opresión de muchos por parte de pocos, sino condiciones de vida libres para todos.

Uno de estos movimientos es el CEDEBI (*Colectivo Ecuménico de Biblistas*), una asociación ecuménica de estudiosos y estudiosas de la Biblia, activa desde su fundación en 1992 en el terreno del trabajo bíblico, en especial en el ámbito del trabajo con las mujeres y las familias. El proyecto a cuya realización colabora el CEDEBI es una sociedad en la que el sexo deje de ser causa de postergación y pobreza.



Miembros del CEDEBI durante la lectura popular

La Biblia es el instrumento de esta labor. El centro de las actividades del CEDEBI es la llamada lectura popular, una manera de leer y compartir la Biblia orientada hacia la realidad social y la vida, que no considera los textos bíblicos como relatos pasados, sino como tradiciones que contienen una fuerza viva, actual y capaz de cambiar la vida. Llevar la Biblia al diálogo con la vida de cada día de sus lec-

toras y lectores: es ésta la meta de la acción de los miembros del CEDEBI. A través del trabajo bíblico se trata de reforzar la autoconciencia y la autonomía de mujeres, hombres y niños, para que puedan modelar su vida de manera responsable y autodeterminada.



Una semana bíblica en Bogotá

También adquiere un interés especial el tema de la autocomprensión de los sexos basada en la Biblia y de las relaciones entre varones y mujeres. En los cursos, workshops, seminarios, ponencias, etc., la Biblia es examinada también a partir de lo que afirma sobre la dignidad y la relación entre mujer y varón. Se promueve el intercambio entre las comunidades de base del país y se busca el contacto con otros grupos sociales desfavorecidos, como lo son, por ejemplo, las poblaciones indígenas y afroamericanas. El CEDEBI dirige grupos ya existentes, por ejemplo, en Medellín, Bogotá y Cali, pero surgen sin cesar nuevos grupos, por ejemplo, en Bucaramanga, Barranquilla o Pasto. Encuentros y cursillos interregionales tratan de mantener el contacto entre los grupos y expresar así la solidaridad y la ayuda recíproca. De esta manera, el compromiso del CEDEBI contribuye, paso a paso, a la realización de una sociedad más justa en Colombia. ■

Vivir como cristiano africano en una sociedad plural

A medida que avanza la globalización, la cuestión del pluralismo se vuelve cada vez más un tema de actualidad. La diversidad y la convivencia simultánea de estilos de vida, culturas, religiones y sectas distintas forma parte de la realidad de nuestro presente, precisamente en África. ¿Cómo puede un cristiano comportarse de manera positiva ante esta situación? ¿Qué actitud debo tener ante mi vecino o colega de trabajo no cristiano? Hace mucho que el misionero verbita Emmanuel Kofi Fianu tiene que plantearse este tipo de preguntas, entre otras cosas, porque enseña en los cursos Dei Verbum en Ghana, Zimbabue y República Democrática del Congo. Hace poco nos ha escrito detalladamente sus reflexiones sobre este tema, de las que publicamos algunos extractos. Enviaremos gustosos el texto completo a quien lo desee.

«En un pasado no muy lejano, las afiliaciones religiosas eran de una naturaleza más bien definida. Algunos países eran conocidos como países cristianos, otros como países islámicos. La realidad de nuestra sociedad contemporánea es la coexistencia de diferentes religiones en el mismo lugar. En el mundo actual, encontramos diferentes religiones no sólo en el mismo país sino incluso en la misma ciudad y en la misma familia. No es poco común hoy entrar a una familia el domingo y ver que cada uno o cada una va a su iglesia - el padre va a la Iglesia Católica, la esposa va a la Iglesia de los Últimos Días, la hija va a la Iglesia Metodista de Bethel, el hijo va a la Iglesia Musama Disco Kristo y alguno de los cuñados va a la Iglesia Central del Evangelio. Esto puede sonar exagerado, pero ya es la realidad en algunas familias de Ghana. Podríamos suponer que debe haber confusión dentro de tal familia debido a su diversidad religiosa. Si descubrimos que esa familia vive armónicamente, debemos preguntarnos cuál es el secreto de ese éxito.

Es posible que ya hayamos escuchado en otros ambientes que el mejor y más efectivo medio de proclamar la Palabra de Dios es nuestra propia vida. Una de las cosas que atrae la atención es las buenas relaciones. Imaginen un encuentro con un musulmán o con un creyente de la tradición africana. Lo más importante aquí no es cuál de las religiones es la verdadera o cuál ocupa el primer lugar. Lo primero que debemos hacer es reconocernos mutuamente, lo cual lleva a una buena relación. Si tengo buenas relaciones con mis vecinos no cristianos, podremos dialogar sobre muchas cosas. Puede ser que no hablemos de Alá o de Dios, pero aprendemos a trabajar juntos, a mantener nuestro ambiente limpio, a promover servicios de salud, educación y desarrollo en nuestra área y a saber más sobre el otro. La plataforma común nos ayudará a valorar lo que hay de valioso en el otro. Esto construye confianza y será el terreno sobre el cual nos paramos para conocer más sobre las creencias religiosas de la otra persona.

Las buenas relaciones generan el diálogo. Este es el primer principio para una coexistencia significativa entre dos personas. Cuando dos personas pueden hablar juntas, aprenden a conocer los pensamientos de la otra y aprenden a conocerse mejor. El diálogo implica buenas relaciones y construye la confianza. El diálogo se realiza en un ambiente de apertura. La apertura hace posible que escuchemos al otro y esperamos que también el otro nos

escuche. Al ser iluminados por la otra persona, también nosotros lo o la iluminamos. Por lo tanto, la apertura tiene que ser recíproca. Sabemos que la Palabra debe haber echado raíces primero en nosotros antes de poderla compartir con los demás. Lo que hayamos adquirido debe darnos confianza para compartir con personas de otras denominaciones u otras religiones. Nuestra meta debe ser compartir nuestra fe y dar a conocer a Cristo mediante nuestro testimonio. No se trata de una pelea, no es un debate al final del cual debemos salir o triunfadores o perdedores.



Las buenas relaciones promueven el diálogo: participantes de un encuentro de coordinadores bíblicos

En el diálogo debemos estar preparados para aprender más sobre la doctrina de la otra persona. Yo no puedo dialogar cuando yo ignoro su religión. Mi conocimiento de su religión me ayudará a apreciar lo que él vive, y si yo creo que debo ayudarlo a entender mi religión, tengo que saber por dónde empezar. No debemos caer en el mal hábito de aprender sobre la religión del otro sólo para encontrar faltas y para lanzarle púas contra él o contra ella. Tal actitud sólo genera fundamentalismo.

Creo que la primera y más apropiada actitud al manejar la Palabra de Dios en una sociedad pluralista es la actitud personal o la disposición. Cuando trabajamos adecuadamente sobre nosotros mismos y nos aproximamos a los diversos temas de manera apropiada, estaremos sembrando las semillas que se desarrollarán en buenas relaciones y mutuo entendimiento. Entonces descubriríamos que nuestras diferencias no son realmente causa de antagonismo y de odio. Descubriremos la manera apropiada para expresar nuestras diferencias religiosas y de denominación sin destruirnos, sin ser apologistas ni fundamentalistas.» ■